

# José Lezama Lima,

## *Rasgos de la modernidad o estética de una época*

Por Lillian Bertot

La modernidad, dondequiera que surge, no ocurre sin la ruptura de las creencias, sin el descubrimiento de lo irreal de la realidad, un descubrimiento que conduce a la invención de nuevas realidades.

*Jean-François Lyotard*<sup>1</sup>

“La filosofía del clavel” es el primer canto del poemario “Enemigo rumor” (1941) de José Lezama Lima. Este canto está dedicado al acto creador. A la efímera flor de la creación que bate en el viento caótico de las imágenes y que se aferra a la existencia, al potencial de la imagen, enfrentándose en confirmación al “Enemigo rumor”, que es o no es vida y muerte de la imagen.

Inmersa en el momento mismo de la creación, la poesía de José Lezama Lima es en forma y contenido un homenaje al acto creador. En este sentido José Lezama Lima antecedería por varios años la así llamada estética postmodernista como la definiría Ihab Hassan, y quedaría inserto en lo que asimismo Roland Barthes llama ‘modernidad’. En el caso específico de Lezama, el cubano logra la deconstrucción de la imagen y la va tejiendo y destejiendo a través de las eras imaginarias y de los laberintos de la palabra. Lezama en la tradición de la jitanjáfora o de las novelas gaseiformes se sitúa si no en la ante novela o en la ante palabra, sí en la ante imagen, y se entrega al deleite de la creación, donde siempre habrá metáforas multivalentes que “celebren las fiestas platónicas”.

De José Martí dijo Lezama Lima fue “el primero de nuestros cumplidores,” la paráfrasis es mía, [en verificar, la vida profunda y soterrada de las palabras sin “despertarles su sombra”]. Y agrega: “Hay el cumplidor en el oblicuo del esternón verbal, pero ya entonces quedan las palabras en fila y redomadas [...] la maternidad de la sombra líquida, el resguardo, la arborescencia que le dicta el caudal del río, están siempre como cariciosamente guardadas y respetadas”.<sup>2</sup>

En la paráfrasis del texto lezamiano, al imponerle tersura y ordenamiento lineal a la prosa lezamiana, notamos que participa del imbricamiento de la oración, rasgo innovador que fuera de la prosa martiana como anotara la crítica, y del hipérbaton, rasgo innovador del estilo gongoriano y a los que hacemos alusión aunque este trabajo no trate principalmente ni de la prosa literaria, ni de la prosa ensayística de Lezama, sino de su poesía. Innovador Martí, moderno, pero en última instancia estático, escondido.(OC p. 578).

La poesía de José Lezama Lima es una poesía que desde

“Muerte de Narciso” nos sitúa en el momento mismo de la creación: “Dánae teje el tiempo/dorado por el Nilo,/ envolviendo los labios/que pasaban, entre vuelos/y labios desligados.” (OC p. 653)

Es una poesía cuya encantación consiste en un dejarse llevar por la imagen sorprendente, innovadora. La imagen que como “el viento, el gracioso viento, se extiende como un gato para dejarse definir.” (“Enemigo Rumor” OC p. 663), pero a la que el poeta le reclama: “Ah, que tu escapes en el instante/ en que ya habías alcanzado tu definición mejor”.(OC p.663) En esto consiste “La filosofía del clavel”, el primer libro de su segundo poemario “Enemigo Rumor”. Aquí se revela la participación abierta del poeta en la aventura poética. Lezama nos convida a participar de la formación de la imagen a través de la creación. ¿Dónde está esa “oscura pradera” que “convida” al poeta? ¿Esa, donde la “indefinida cúpula de alabastro se recrea”? ¿Y dónde la “memoria prepara su sorpresa” aprestada como “gamo en el cielo”, fresca como el “rocío”, ardiente como una “llamarada”? (OC p. 666)

La imagen como figura retórica en la obra de Lezama Lima se nutre de la creación. Es una imagen cuyos destellos de asociaciones fluyen del tiempo feliz de la creación donde “la mano o el labio o el pájaro nevaban” y cuyo impulso creador es constante como leemos en “Rueda el cielo”: “Rueda el cielo/que no concuerde su intento y grácil tiempo/a recorrer la posesión del clavel/sobre la nuca más fría de ese imperio de siglos.”(OC p. 664) La creación y el impulso creador, la fuerza de la creación misma, no dejan de imbuir al poeta que nos dice en “Avanzan”(OC p. 667): “Respiro la niebla /de deshojar fantasmas;/ con humo me pinto./ Como estrella sin firma/ sobrenadan mis manos./ Sueño abejas reidoras/ y lunas destrenzadas/ y el abandono/ encogido, disperso/ de secretos sobresaltos,/nieves declamadas.”

Según Jerome Klinkowitz, “Lo que caracteriza una era estética son sus hábitos de pensamiento”.<sup>3</sup> Y agrega: “Para hacerse una idea real del sentido de un período, es mejor mirar a los pensadores mismos, examinar sus hábitos de pensamiento que divergen del patrón anterior, considerar los axiomas que se derivan de dichos pensamientos”. Y concluye: “En el curso de la historia literaria y estética, la figura del pensador se hace más palpable que el sistema completamente abstracto del pensamiento de toda una era”. Pero agrega: “Cuando un número significativo de pensadores con diversos antecedentes y que se dedican a una excepcionalmente amplia gama de aspectos de la cultura, coinciden en la práctica de sus creencias, se pueden comparar sus trabajos y actuar con miras a la elaboración de una estética”.<sup>4</sup> [La traducción es mía].

Klinkowitz sugiere que Harold Rosenberg, el pintor y crítico neoyorkino, “insatisfecho con los dictámenes del modernismo y su perdurabilidad [...] desliga su pintura del memorialismo estático”. De Ihab Hassan, nacido en Cairo, Klinkowitz sugiere: “va más allá de las convenciones literarias para moldear una nueva visión del hombre”.

Del francés Roland Barthes dice: “logra la deconstrucción de un sistema de signos que demuestra la fluidez de los valores”.<sup>5</sup> Sin embargo agrega, “A Rosenberg, a Barthes y a Hassan no les interesa el origen histórico de una obra de arte, ni tan siquiera un análisis estructural de la forma, más bien están intere-

sados en deconstruir la obra para que se evidencie la actividad creativa”.<sup>6</sup>

“El enemigo rumor”, la memoria de otras imágenes de otros tiempos: el enemigo tal vez: “Ya en tus oídos y en sus golpes duros/ golpean de nuevo una larga playa/ que va a sus recuerdos y a la feliz/ cita de Apolo y la memoria mustia./ Una memoria que enconaba el fuego/ y respetaba el festón de las hojas al nombrarlas/ el discurso del fuego acariciado”. (“Son diurno” OC p. 665). Para Lezama Lima la creación misma, la flor, propone por su consistencia una limitación: “Rueda el cielo/ sobre la extraña flor de este cielo,/ de esta flor,/ única cárcel:/ corona sin ruido”. (“Rueda el cielo” OC p.664)

En “Una oscura pradera me convida”: “Allí se ven, ilustres restos,/ cien cabezas, cornetas, mil funciones/abren su cielo, su girasol callando.” donde nos sugiere el poeta: “Extraña la sorpresa en este cielo,/donde sin querer vuelven pisadas/ y suenan las voces en su centro henchido.” Y donde: “sus manteles estables y ceñidos, giran” en un constante movimiento al que el poeta rehúsa detener porque lo estático, es la muerte.

<sup>1</sup> Jean-François Lyotard. *The Postmodern Explained*. 1992, p. 9

<sup>2</sup> José Lezama Lima. *Obras Completas*. “La sentencia de Martí”. 1977, p. 578

<sup>3</sup> Jerome Klinkowitz. *Rosenberg, Barthes, Hassan. The postmodern Habit of Thought*. 1988, p.1

<sup>4</sup> *Ibid.*, p.2

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> *Ibid.*, p.4



**José Lezama Lima**  
(1910-1976)

Uno de los escritores más significativos de la literatura hispanoamericana del siglo XX. Dirigió un gran número de revistas literarias, entre ellas *Orígenes* (1944-1956) que mucho influyera en la vida cultural cubana de aquellos años. Algunas de sus obras más relevantes incluyen *Muerte de Narciso*, *Enemigo rumor*, *Aventuras sigilosas*, *Dador y Fragmentos a su imán*. En 1966 publicó su novela *Paradiso* con rasgos que confluyen su poética barroca y de carácter simbólico. En toda su obra, todo lo cubano juega un papel muy importante y de acuerdo a la crítica reconocida, Lezama ha influido sobre un gran número de escritores hispanoamericanos y españoles. Erróneamente catalogado como un “escritor de la revolución”, Lezama murió en Cuba sin que se le hubiera permitido salir de la Isla.